

D

e las múltiples formas de ser de la escuela en Colombia, parece que se avecina la no-escuela, desde la escuela misma, que es otra manera de ser. Muchos maestros, comprometidos más con la vida que hace posible la institucionalidad del aula, han empezado a comprender, desde hace unos años, que no es posible formar seres humanos dueños de su destino y socialmente responsables, si no se salen del molde escolar y trabajan con base en las necesidades y expectativas de ellos mismos, de sus alumnos, de sus contextos, sus valores y del conjunto de la sociedad.

Nos arriesgaríamos a afirmar que la crisis profunda de los valores humanos de nuestra sociedad nos ha volcado no hacia la insensibilidad, sino hacia lo que en nosotros reconocemos.

No es gratuito que los proyectos educativos de muchos maestros no sólo rompen con los esquemas hace tiempo dados, sino que van más allá de los muros de la institución para reconocerse como un elemento fundamental de la comunidad, pues es allí donde se potencian valores, se fortalecen los derechos civiles y los conocimientos recibidos adquieren mayores significados.

El siglo que acaba de terminar, por paradoja el del desarrollo de las ciencias y las humanidades, es el más violento de la historia. A lo mejor, la no-escuela, la que se hace a partir de los proyectos de los maestros y los estudiantes, sea la escuela que Colombia necesita. *La Expedición Pedagógica Nacional* acaba de realizar un hecho inédito en la historia registrada del mundo: recoger la diversidad de modos de ejercer la pedagogía y de ser de la escuela. Los hallazgos, en sí, son emocionantes. Los resultados, aún lo serán más. Tenemos una responsabilidad enorme, la imaginación y el deseo. Empezamos a ir más allá de los muros de la escuela. Reconocemos nuestras múltiples formas de ser. Es un comienzo. *n*

EDUCACIONAL

